

LA PIEL DE LA ARQUITECTURA. YESERÍAS SEVILLANAS DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Alfredo J. Morales, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2010. 215 págs.
ISBN 978-84-7798-293-7

En una región en la que la tradición de la yesería aún estaba viva y en la que el adorno en estuco resultaba relativamente económico, es lógico que se prefiriese éste al más costoso tallado en piedra, de la misma manera que, más tarde, por las mismas razones, la ornamentación mural pintada sustituyó a ésta.

Bonet Correa, *Andalucía barroca*¹.

No deja de resultar sorprendente que una expresión artística tan consustancial al barroco andaluz, tan "lógica" y natural como nos la describen estas palabras de Bonet Correa, haya sufrido una atención insuficiente por parte de la historiografía arquitectónica. A cubrir esta inapropiada laguna académica se dedica Alfredo J. Morales, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, ofreciendo en la obra que nos ocupa un minucioso estudio de la yesería barroca hispalense.

Puerto de Indias desde el siglo XVI, puente entre Europa y América, metrópoli en constante expansión y epicentro económico del Imperio, Sevilla fue, sin duda alguna, una de las ciudades más destacadas del periodo Barroco. En la urbe hispalense, universal y conventual a un tiempo, se plasmaban las contradicciones y contrastes propios de la cultura europea de los siglos XVII y XVIII. Es por ello que la tradición historiográfica del Barroco ha puesto su foco con particular cuidado en las expresiones artísticas vinculadas a esta ciudad, con la obvia preeminencia de su escuela pictórica, pero atendiendo también a la relevancia de la escultura devocional y, quizás en un tercer lugar, al papel de la arquitectura en la génesis de una ciudad genuinamente barroca.

En este último apartado podemos trazar la línea de imposta del análisis académico de la

arquitectura barroca hispalense, sistematizada a partir de los años 50 del siglo pasado, con estudios fundacionales como el de Sancho Corbacho². El afán enciclopedista de Kubler definió los polos principales del barroco hispano, reservando ya para Sevilla un papel predominante y fijando ciertos patrones y estereotipos en su estudio, algunos de los cuales han debido ser derribados para avanzar en la materia³. En un caso análogo al análisis científico del barroco gallego, será precisamente Bonet Correa quien, con la obra arriba extractada, asiente la clave de bóveda de un estudio moderno del barroco andaluz e hispalense, a partir del cual se han sucedido investigaciones y monografías que, de lo general a lo concreto, han permitido pintar un fresco completo de la arquitectura barroca sevillana hasta obras tan recientes como la de Juan Antonio Arenillas⁴.

Durante este fecundo recorrido historiográfico la historia de la arquitectura sevillana se ha centrado fundamentalmente en los aspectos mecánicos, compositivos e, incluso, sociológicos de los edificios, siguiendo las corrientes dominantes de la historia de la arquitectura. Este peaje es común a toda la historia de la arquitectura, disciplina permanentemente condenada a nadar entre las aguas de lo técnico y lo artístico, siendo este segundo elemento el

que, mayoritariamente, acaba cediendo su peso. En el caso de la yesería, manifestación eminentemente decorativa, el enfoque técnico de la producción científica sobre arquitectura ha contribuido, sin duda, a una menor presencia en estudios generales y monografías.

El presente libro traza un necesario y bien medido recorrido de esta forma artística en su singularidad sevillana, desde las formas italianizantes y los complejos programas iconográficos de las etapas iniciales, inspirados por eclesiásticos eruditos y con un especial peso de los jesuitas, hasta la progresiva apertura de la yesería a un repertorio formal más libre, a un barroco menos humanista y más popular. Esta monografía adquiere carta de referencia incorporando apropiadamente un sintético estudio técnico de la yesería como disciplina, así como la necesaria lectura social, en un capítulo específico dedicado a analizar el papel clave del mecenazgo en la implantación de los diferentes cambios en el gusto de la época.

Pocos investigadores más autorizados para abordar esta materia que Alfredo Morales, quien nos ofrece un estudio preciso, desde su profundo conocimiento del patrimonio arquitectónico sevillano, al que ha dedicado su trayectoria aca-

démica. Pero no estamos ante un afortunado catálogo de la yesería barroca hispalense, aunque el libro que se presenta pueda también, por su minuciosidad, tener dicha utilidad generalista. Morales nos ofrece una reflexión profunda y reposada de las implicaciones estéticas, las relaciones formales y los caminos de ida y vuelta entre artífices y patrocinadores, agentes fundamentales en la implantación de una forma artística que alcanza las más altas cotas de perfección como expresión genuina del gusto barroco. Nos permite acercarnos al gusto de una época, comprender el impulso generador de esta singular manifestación plástica para, como parte final del proceso, poder aprehender los rasgos característicos de las piezas más señeras. Un texto con valor ensayístico y calado de manual que, por una vez en la historia de la arquitectura, deja de lado los huesos y se centra en la barroca piel de yeso que define el universo visual de la arquitectura eclesiástica hispalense, devolviéndole el lugar que merece en la historiografía artística del Barroco sevillano.

Miguel Ángel Cajigal Vera
Universidade de Santiago de Compostela

NOTAS

¹ BONET CORREA, A., *Andalucía barroca. Arquitectura y urbanismo*, Barcelona, 1978, 39.

² SANCHO CORBACHO, A.,

Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII, Madrid, 1952 [Reed. 1984].

³ KUBLER, G., *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*, Madrid, 1957. Su definición de la yesería como "tendencia barata dentro de la arquitectura

religiosa" ha podido contribuir a marginar, según Morales, el estudio de esta disciplina artística.

⁴ ARENILLAS, J.A., *Del Clasicismo al Barroco. Arquitectura sevillana del siglo XVII*, Sevilla, 2005.